

# A PROPÓSITO DE UNAS ILUSTRACIONES DE **JOSÉ MARÍA UZELAI**



**GORKA  
MAYOR LÓPEZ**

LICENCIADO EN HISTORIA DEL ARTE POR LA UNIVERSIDAD  
DE SALAMANCA.  
ESPECIALISTA EN ARTE Y ARTISTAS VASCOS DEL SIGLO XX.

**N**o es fácil rastrear los antecedentes ideológicos de alguien, a menos que exista una confesión más o menos explícita, o que el trato directo y continuado con la persona permita llegar a alguna conclusión al respecto. Sin embargo, no hay duda de que el pintor José María Uzelai (Bermeo, 1903-Bilbao, 1979) era vasquista, un vasquista además comprometido y activo, vinculado a unas siglas, las del Partido Nacionalista Vasco, y, en algunos momentos, a sus corrientes más radicales. Como tampoco hay duda de que durante las décadas de 1920 y 1930 puso su arte y conocimientos al servicio de las ideas políticas del partido. Se suele mencionar de forma recurrente su cargo de director general de Bellas Artes del primer Gobierno Vasco, aunque la realidad fue más amplia.

Parece probable que Uzelai llegara a lo político -y concretamente al nacionalismo- a partir de lo cultural. Podemos especular sobre si el conocimiento de la cultura vasca, sentida y asumida como propia desde la infancia en la casa familiar de *Chirapozu*, le llevó a alinearse con las siglas políticas que defendían -o él consideraba que defendían- esa cultura y una idea de país culturalmente desarrollado e ilustrado. Podemos especular también sobre si al comienzo de este recorrido ideológico tuvo el apoyo de su padre, ingeniero de prestigio y de talento liberal, según Kosme Barañano, o si influyeron otras circunstancias, como su amistad con el futuro lehendakari José Antonio de Agirre, nacida cuando ambos compartían aula en la Universidad de Deusto. En cambio, sabemos con certeza que hacia el año 1921 Uzelai ya frecuentaba personas y locales nacionalistas en Bilbao. El médico y humanista bergarés Justo Garate conoció el ambiente multigeneracional del re-

**Durante las décadas de 1920 y 1930 puso su arte y conocimientos al servicio de las ideas políticas del partido. Se suele mencionar de forma recurrente su cargo de director general de Bellas Artes del primer Gobierno Vasco, aunque la realidad fue más amplia**

cién creado Ateneo Nacionalista Vasco-Jeltzale Ikastundia de la calle Correo, en el casco viejo bilbaíno, donde Uzelai era del grupo de los más jóvenes, junto con el mismo Garate, Luis María Iturribarria, Jesús María Leizaola, Juan José Landa, Mauricio Llodio, Tomás Aguerre, Fernando Milikua y otros, quienes se relacionaron con políticos y hombres de la cultura de más edad y habituales en dicho centro, algunos de ellos impulsores de la Sociedad de Estudios Vascos-Eusko Ikaskuntza en 1918.

El origen vasco de Uzelai no pasó desapercibido durante el breve, pero intenso, periodo de tiempo que vivió en Madrid, en los años 1922 y 1923. Es probable que entre sus jóvenes y aún no famosos amigos -Dalí, Buñuel, los hermanos Federico y Francisco García Lorca, Barradas, Pepín Bello, Alberti, Ernestina González...-, todos de distintas procedencias, Uzelai fuera considerado "el vasco" del grupo, o se ajustara a la idea que ellos, desde la distancia, tenían de lo vasco. Su vestimenta le delataba: a Moreno Villa le recordaba a un pelotari, tocado con su boina, y también con boina le dibujó Barradas (fig. 1). Asimismo era sabido su conocimiento del euskera; no en vano fue el encargado de hacer en esta lengua una parte del brindis colectivo en la cena-homenaje a don Ramón Gómez de la Serna, el 12 de marzo de 1923 en el café Oro del Rhin, mientras que otros lo hicieron en castellano, catalán, gallego, polaco, italiano e inglés. Tras su paso por Madrid se instaló en París, manteniendo siempre el contacto con su tierra natal, y sin dejar de colaborar con entidades culturales representativas de lo que se ha dado en llamar Renacimiento Cultural Vasco o Eusko Pizkundea, bien como socio, bien realizando decorados teatrales, ilustraciones en revistas culturales, etc. Por otra parte, y a diferencia de

su padre, Uzelai solía firmar sus obras anteriores a la guerra escribiendo el apellido con ortografía euskerica, detalle aparentemente nimio, pero que puede decir mucho acerca de su manera de pensar, y era frecuente que con esa misma ortografía hablaran de él en la prensa, incluso en la de Madrid.



Fig. 1. Rafael Barradas: *Barradas y sus amigos*. Uzelai aparece dibujado boca abajo y con boina, el primero por la derecha.

Un aspecto no estudiado hasta ahora es la labor de Uzelai como ilustrador en varios números del semanario independentista *Jagi-Jagi*, órgano de prensa del Mendigoxale Batza o Federación de Mendigoxales, en los inicios de su publicación, a finales de 1932, posiblemente gracias a la amistad, iniciada años atrás, con Manu de la Sota, redactor y uno de los ideólogos de la línea editorial del semanario.

Los de *Jagi-Jagi* no son los dibujos alambicados y de trazo minucioso y preciso con los que habitualmente se identifica a Uzelai, y poco tienen que ver con los que realizó ese mismo año para la revista *Txistulari* y la conferencia del Padre Donostia *Notas breves acerca del txistu y de las danzas vascas*, en los que primaba lo lírico, el "ritmo y encanto pastoral", en palabras del poeta Lauaxeta, sino que supeditan su factura al mensaje que se quiere transmitir, directo, inmediato y a veces contundente. Claridad en el mensaje y claridad en la forma. Uzelai demuestra, con ello, versatilidad, cosa que, por otra parte, ya venía haciendo al variar continuamente de estilo a la hora de dibujar; no hay más que comparar los dibujos para la revista ultraísta *Horizonte* (1923), los de ambiente lúdico y playero para el número 1 de la revista *Litoral* (1926), los más secos y rectilíneos de tema mariner, algunos de ellos aparecidos en la *Revista de Occidente* (1928) -que García y Bellido calificó de "neorrománticos"-, las plumillas con aire de estampa con escenas portuarias (1931), y estos dibujos de *Jagi-Jagi*, de factura más rápida y menos trabajada, si se quiere.



Fig. 2 Figs. 3-4

El primero de estos dibujos fue un retrato de *Simon de Bolívar* (nº 4, 8-X-1932) (fig. 2), para el cual Uzelai tomó seguramente como modelo algún grabado de principios del XIX (figs. 3-4). Es el único dibujo en el que se hace constar autoría -"Dibujo de URTZELAI"- y el único firmado, con una "U." en la parte inferior. Todos los dibujos posteriores carecerán de firma, hecho atribuible a un más que probable deseo de anonimato, por el temor a las consecuencias que su publicación pudiera acarrear. Un temor justificado, como veremos. Acompaña a la ilustración una reseña laudatoria de Bolívar, en la que se le describe como símbolo de la raza vasca -debido a su lejana oriundez vizcaína-, hombre de pensamiento y acción, y Libertador de Naciones, "título el más alto a que puede aspirar un hombre".



Fig. 5



Fig. 6

*No es la más criminal la mano que dispara...* (nº 6, 22-X-1932) (fig. 5) representa un ejemplar del diario republicano-socialista *El Liberal*, visto casi frontalmente, desde cuya portada asoma una mano empuñando y disparando una pistola. Este dibujo ilustra el cruce de acusaciones entre la prensa nacionalista y *El Liberal* -el resto de periódicos mantuvo una actitud más imparcial- a raíz de un tiroteo entre nacionalistas y socialistas en el barrio de la Esconrilla de Trapagaran la noche del domingo 16 de octubre, con el resultado de un socialista muerto y heridos de bala de ambas filiaciones. *El Liberal* señalaba al gru-

po nacionalista como iniciador de la refriega, mientras que el *Euzkadi* hacía lo propio con los socialistas y responsabilizaba a *El Liberal* e indirectamente a Indalecio Prieto, propietario del diario y a la sazón Ministro de Obras Públicas, de exaltar los ánimos e instigar a la violencia con versiones tergiversadas de los hechos -que además se vieron obligados a rectificar apenas horas después-, y criticaba la decisión del Gobernador Civil de Bizkaia, el socialista guipuzcoano José María Amilibia, de clausurar el batzoki de Trapagaran y detener únicamente a nacionalistas. Por su parte, *Jagi-Jagi* dedicó casi enteramente al tema su número del sábado siguiente a los hechos, insistiendo, con mayor acritud que el *Euzkadi*, en los ataques a *El Liberal* y a Indalecio Prieto -“*mugriento periódico, órgano lucrativo de un exvendedor de agujetas*”, por ejemplo-, y a las actuaciones del gobernador civil. Uzelai resaltó esta circunstancia en su dibujo, escribiendo bajo la cabecera de *El Liberal*, “*Diario de mejor información. Propietario IP*”. Este dibujo volvió a aparecer reproducido en el número 42 del semanario (29-VII-1933), exclusivamente gráfico, en el que se recopilaron muchas de las ilustraciones de números anteriores.

*Muerte...? Vida...?* (nº 7, 29-X-1932) (fig. 6), es una alegoría de la ley de 25 de octubre de 1839, considerada por el carlismo y después por el nacionalismo una traición del poder central a lo acordado en el convenio de Bergara -también traición en sí mismo, según un sector importante del carlismo-, ya que en ella se confirmaban los fueros del País Vasco y Navarra “*sin perjuicio de la unidad constitucional de la monarquía*”, fórmula contradictoria que supuso el comienzo del proceso de abolición foral culminado décadas después con la ley de 21 de julio de 1876. Una traición personificada en la figura del militar de largas patillas y uniformado a la manera del clásico espadón decimonónico -botas de montar altas, cascaca con condecoraciones, banda de general, sable y sombrero de dos picos-, quien, escondido tras la Tribuna Juradera de Gernika, apuñala a traición a un oriundo del País que porta bajo el brazo un ejemplar de los Fueros y se acerca para pedir la parte del acuerdo que le corresponde. El militar, en su condición de soporte y garante de la monarquía, sujeta por el talle a Isabel II, quien, con la cabeza coronada, contempla la escena en actitud complacida, mientras se abanica con su mano derecha, y con la izquierda sujeta un documento en el que se lee “*Unidad española. Yo la Reyna*”.

**AMA EUZKADI'REN BERBIZKUNDIA**



Fig. 7

*Ama Euzkadi'ren Berbizkundia* (nº 11, 3-XII-1932) -*El renacer de la madre Euzkadi*- (fig. 7) se publicó en el número de la semana coincidente con la fecha del fallecimiento de Sabino Arana, que por este motivo estuvo dedicado enteramente a su figura. Representa a una mujer, probablemente una anciana, que, ayudada con un bastón y alargando su brazo en demanda de protección, dirige sus pasos vacilantes hacia la capilla del cementerio de Sukarrieta, donde se encuentra la tumba del fundador del PNV, fuente de luz de los nuevos tiempos. Los rayos de luz parecen trazados con regla, instrumento que Uzelai solía emplear en zonas concretas de los dibujos, para dinamizar la composición mediante líneas rectas. Otros detalles, como el sombreado de la falda, el rostro vuelto e invisible presentando un perfil característico, y la mano que sujeta el bastón (figs. 8-10), también nos remiten a su autoría. Se publicó nuevamente el 30 de noviembre de 1933 (nº 55), con el título de *El nombre del Maestro*.



Fig. 8. Norte, nº 1, 2-VII-1935. Detalle.



Figs. 9-10. Notas breves acerca del txistu y de las danzas vascas, 1933. Detalles.



Fig. 11



Fig. 12

El último dibujo de Uzelai en *Jagi-Jagi* (fig. 11) apareció en el mismo número que la ilustración anterior. Es un retrato de un joven Sabino Arana, dibujado a partir de una fotografía hecha en Barcelona hacia 1883 (fig. 12), cuando se trasladó a esa ciudad con su madre y su hermano Luis para comenzar los estudios de Derecho y Filosofía y Letras. Uzelai estiliza la imagen del retratado: el rostro alargado, la nariz recta, la barbilla prominente, los ojos agrandados y la expresión de la mirada ladeada y levemente estrábica, son características que hemos visto en otros rostros realizados por Uzelai en esta época, como los de la cubierta de la revista *Txistulari* (1932) (fig. 13), el biombo con el tema de la *Romería Vasca* (1935) (figs. 14-15), y, sin ir más lejos, el retrato de Bolívar descrito anteriormente. En este caso la composición y el gesto le venían dados a Uzelai por la propia fotografía, pero no es menos cierto que a lo largo de toda su trayectoria artística optó casi siempre por el medio perfil en retratos y figuras humanas, girando en muchos casos la mirada y dirigiéndola hacia el espectador, con la intención de establecer con él una comunicación visual y dotar a la imagen de más vida.



Fig. 13. Notas breves acerca del txistu y de las danzas vascas. 1933. Detalle de la cubierta.



Figs. 14-15. Romería vasca, 1935. Museo de Bellas Artes de Bilbao. Detalles.

*Jagi-Jagi* fue desde su aparición objeto de persecución por parte de las autoridades gubernamentales, destacándose en esta labor los fiscales del Estado y los gobernadores civiles de Bizkaia: el ya citado Amilibia, y tras el fallecimiento de éste el 28 de abril de 1933, a consecuencia de un accidente de coche, sus sucesores Teófilo Sevilla y Emeterio Muga. Ediciones decomisadas por la policía, denuncias, ingresos en la prisión de Larrinaga -llamada jocosamente "*batzoki de Larrinaga*" por los propios jagi-jagistas-, registros en domicilios particulares... y juicios, por los que pasaron buena parte de cola-

boradores y equipo redactor del semanario, Uzelai entre ellos. La prensa, sobre todo la de ideología nacionalista, es la que daba cuenta puntualmente de cada juicio, y a ella debemos forzosamente recurrir como única fuente informativa, ya que los expedientes y demás documentación referente a estos sumarios fue expurgada tiempo después casi con toda seguridad, con tanto más motivo por cuanto que muchas sentencias eran absolutorias y no tenían consecuencias en forma de recursos y apelaciones posteriores y, en definitiva, su interés puramente jurídico tenía fecha de caducidad. La reseña aparecida en *La Tarde* es la más extensa, y en ella se dice que el 7 de octubre de 1933, en la Sección Segunda de la Audiencia Provincial, bajo la presidencia de Gerardo Alvarez Miranda, y asistencia de los magistrados Ossorio y Montero, tuvo lugar la vista contra Pedro Basaldua, José Mandaluniz -jugador del Athletic de Bilbao y marido de Polixene Trabudua- y José María Uzelai por la publicación de artículos de carácter subversivo en *Jagi-Jagi*. El fiscal, señor Apalategui, pedía la pena de cuatro años y un día de arresto mayor por desacato a la autoridad y provocación a la rebelión. Fueron defendidos por Juan Antonio "Juanón" Kareaga -futuro director de Justicia del Gobierno Vasco durante la guerra- y absueltos el mismo día. Este juicio se enmarca en una intensa campaña judicial emprendida por esas fechas contra los de *Jagi-Jagi*: el 25 de septiembre se sentaron en el banquillo de la Audiencia Provincial Ángel María de Agirretxe, Eli Gallastegi, Cándido Arregi, María Teresa Artalarrea, Blas Garate e Ignacio Castet por delitos de imprenta; el 1 de octubre fue el turno de Salvador Jordan de Zarate por injurias a la autoridad; el 4 de octubre de nuevo Eli Gallastegi por desacato a la autoridad; y Juan de Salzedo, Manu de la Sota, Iñaki de Otxoa, Ángel María de Agirretxe y Francisco de Garate el 11 de octubre.

Poco antes del juicio, el 29 de septiembre, el doctor Atxika-Allende ofreció una lectura de cuentos en la sede de Bilbao de Emakume Abertzale Batza -organización femenina del PNV-, a la que dio soporte visual una proyección de dibujos de Uzelai, dibujos de los que nada sabemos, salvo que por los argumentos de los cuentos, continuaban la línea temática sabiniana de algunos de los de *Jagi-Jagi*. Y en noviembre del mismo año, se anunciaba en una breve reseña del *Euzkadi* la futura boda del "entusiasta abertzale y exquisito pintor vasco" Uzelai con Ines Atxirika.

Tras este episodio judicial, Uzelai continuó participando en tareas artísticas relacionadas más o menos directamente con la política, destacando el ya mencionado nombramiento como director general de Bellas Artes en el Gobierno de Euzkadi en 1937 -en el que tuvo la responsabilidad, entre otras, de la evacuación y puesta a salvo de obras de arte y patrimonio cultural vasco-, el comisariado en la sección vasca en la Exposición Internacional de París, y su labor como escenógrafo, figurinista y coorganizador del grupo *Eresoinka*. Del exilio de París, al exilio de Inglaterra en 1938, donde estuvo vinculado a la clase política exiliada, y participó en iniciativas político-culturales, como fue la creación de la Unión Cultural de los Países de Europa Occidental, ocupando la presidencia del Grupo Vasco. Incluso en 1939 intercedió ante su amigo y líder falangista Rafael Sánchez Mazas en favor de la conmutación de la pena de muerte a Pedro Mari Irujo, hermano de Manuel de Irujo, preso en manos de los franquistas desde septiembre de 1936. A pesar de su implicación en todas estas actividades, no parece que se siguiera contra él el proceso represivo alguno.

Pero este aspecto de la vida de Uzelai finalizó aquí. Nada de política tras su vuelta del exilio en 1949, tal era el precio que había que pagar, si bien continuó apoyando, en la medida de lo posible, la cultura vasca -citemos, por ejemplo, su participación en el grupo *Emen*, de la Escuela Vasca de Arte Contemporáneo, en 1966, proyecto artístico con su parte también reivindicativa- y nunca dejó el País Vasco de ser el motivo central en su obra. Uzelai se convirtió en Ucelay, y del protagonismo de antaño pasó a ser mero observador de la realidad que le rodeaba, al tiempo que parece que él mismo fue olvidado por los nuevos responsables políticos del Partido. Reveladora fue la situación vivida por Uzelai al final de su vida en el restaurante *Pili* de Bermeo, donde se encontraba con su mujer Ines Atxirika y el pintor y amigo Ricardo Toja, mientras en otra mesa y a escasos metros, discutían Anton Ormaza y Xabier Arzalluz. Era hacia 1978, en la época de la crisis interna en el PNV, entre el llamado sector ormacista y el oficial, y Arzalluz fue enviado a Bermeo para intentar arreglar la situación. Hubo portazos, salidas a la calle para templar el acaloramiento... y varias veces pasó el entonces diputado junto a la mesa de Uzelai, sin percatarse que quien estaba sentado era el antiguo director general de Bellas Artes del Gobierno de Euzkadi.



